

RECENSIÓN DE LIBROS

Hope or hype. The obsession with medical advances and the high cost of false promises

Richard A. Deyo y Donald L. Patrick. New York: Amacom ISBN 0-8144-0845-1

Si asumimos los planteamientos políticos dominantes, se diría que la crisis de los sistemas sanitarios es sólo de viabilidad financiera. El crecimiento de la demanda de servicios sanitarios no es sostenible con el aumento actual de la riqueza, aunque la salud se haya convertido en un pilar de la economía. Parece que la disponibilidad de pagar para satisfacer las expectativas de los compradores potenciales es insuficiente.

La dinámica del mercado de la salud depende, pues, como la de cualquier otro sector, de las expectativas que generan demanda y del poder adquisitivo de los potenciales compradores. Sin embargo, el valor de uso de los bienes sanitarios tiene una peculiaridad destacable. El efecto potencialmente benéfico de las intervenciones sanitarias no se debe únicamente a su producción y distribución, sino que depende también de la adecuación de las indicaciones. Es más, una indicación inadecuada comporta un saldo neto negativo para la salud de los consumidores de bienes y productos sanitarios. Todo ello referido a la sociedad en su conjunto, porque otra cosa son las inicuidades sociales en el disfrute de los «bienes» sanitarios.

Efectivamente, aunque la iatrogenia ha sido siempre, por lo menos hasta ahora, la cruz inseparable de la cara en la moneda de los resultados de las intervenciones médicas, el riesgo de los efectos adversos que es razonable correr cuando las expectativas de beneficio potencial son reales, se convierte en irracional si tales beneficios son ilusorios.

De ahí la importancia de analizar la racionalidad de las expectativas, sus consecuencias y, también, los procesos que conducen a generarlas y a difundirlas, argumento del libro que se comenta. Una obra divulgativa, que no pretende aportar ninguna novedad empírica, pero que reflexiona sobre estas cuestiones de forma documentada. Lo que resulta sugerente para cualquier sociedad desarrollada, aun cuando muchos argumentos son de específica aplicación en el entorno estadounidense que carece de un aseguramiento sanitario universal.

Una cualidad del enfoque de los autores es que la crítica no se basa en un planteamiento ideológico, desde el punto de vista político ni tampoco filosófico. Algo que Deyo y Patrick advierten en el prefacio tras desvelar sus propios conflictos de intereses y renunciar a la simpleza gratificante, pero hasta ahora poco fructífera, de clasificar el mundo en buenos y malos.

El panorama descrito se caracteriza por una contraposición espectacular entre los paisajes idílicos que dibuja la publicidad alentada por los grupos de interés y los escenarios tenebrosos del sufrimiento y el despilfarro asociados a la utilización irracional de la sanidad.

Estructurado en 4 partes, la primera «¿Puede ser demasiado algo bueno? Los peligros de abrazar acríticamente los avances médicos», se dedica a presentar el problema y a explicar por qué más no es siempre mejor ni lo más nuevo es siempre lo más bueno. La segunda, «Cómo funciona realmente esto: los creadores de opinión y los reguladores de las innovaciones», analiza las actividades de los agentes implicados,

desde la industria farmacéutica a los médicos, los medios de comunicación y los grupos de pacientes, evocando una «conjura de los necios» apenas contrarrestada por los responsables de la seguridad, la FDA (Food and Drug Administration) y la FTC (Federal Trade Commission), cuyas ineficiencias y limitaciones se denuncian. La tercera trata de los nuevos tratamientos que han resultado inefectivos, inferiores o innecesariamente caros, todos ellos bajo el común denominador «Inútiles, dañinos o superfluos: tratamientos populares que causan incapacidad, muerte o despilfarros innecesarios». Finalmente, la última parte comprende una serie de advertencias a los médicos; a los aseguradores e investigadores; a los que toman decisiones, al gobierno y a los consumidores bajo el título genérico «Cruzar el umbral: mejorando la transición desde los experimentos a la atención sanitaria estándar». Completa el texto el apartado de referencias bibliográficas ordenadas por capítulos —más de 600 en total— con un índice onomástico y un resumen del currículo de los autores.

Bob Burton¹ se hacía eco del comentario de David Henry, hablando de los mercaderes de la enfermedad, quien señalaba que « (...) cuando se trata de la salud la gente olvida el escepticismo que aplica a otras áreas de su vida». Credulidad que comparten los profesionales y los periodistas que dieron por cierta la noticia firmada por Ray Moynihan² en el número correspondiente al primero de abril, día de los inocentes en el ámbito de habla inglesa, al anunciar el descubrimiento de una supuesta nueva enfermedad. Curiosamente, la recensión de *Hope or hype* firmada por el mismo Moynihan³ no es particularmente entusiasta. Tal vez porque el estilo adoptado no es el de los «tabloides», lo que le resta impacto potencial entre el público no profesional, acaso porque ya va siendo hora de cambiar las cosas más que seguir denunciándolas⁴ como el himeneo entre buena parte de la clínica y de la industria farmacéutica. Sin embargo, en nuestro entorno, y dada la rareza de este tipo de recapitulaciones, sería bueno traducir o adaptar el libro y desde luego difundirlo.

Andreu Segura

Departamento de Salud Pública Universidad de Barcelona; Área de Salud Pública e Investigación en Servicios de Salud Institut d'Estudis de la Salut, Barcelona, España.

Bibliografía

1. Burton B. People are easily duped about new diseases, conference is told. *BMJ*. 2006;332:932.
2. Moynihan R. Scientist find a new disease: motivational deficiency disorder. *BMJ*. 2006;332:745.
3. Moynihan R. Hope or Hype. *BMJ*. 2006;332:859.
4. Angell M. The truth about the drug companies: how they deceive us and what to do about it. New York: Random House; 2004.